PEQUEÑA HISTORIA

* *

LOS CONCURSOS DE ARTE FOTOGRÁFICO DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS DE LA SALLE

La vida corre entre pequeños y diarios sucesos, se nutre de ellos, latido de lo cotidiano, sabor de cada hora, deseado y contradictorio, golpe contínuo del corazón y las arterias de la ciudad.

Nada configura mejor que esa parva relidad el real vivir de la gente, y alguna vez, cumpliendo propósito que nos hemos hecho y que nos seduce, hemos de seguir por rutas de viejos periódicos del ochocientos tortosino, un aspecto de la cotidianeidad del siglo, buscando ecos en nuestra ciudad del descubrimiento y mejoras de la fotografía, novedad sensacional en aquel tiempo y base de ese culto a la imagen que inunda el mundo actual.

Si encontrar algún daguerrotipo sería como toparse con mina de oro, e igual precioso encuentro sería hallar resultados del calotipo de Talbot, prehistoria de la fotografía, conocemos negativos sobre vidrio y fotos de archivo familiar que nos hacen pensar en hallazgo memorable, en cualquier ocasión.

La fotografía, memoria detalladamente exacta de cosas y seres, lección permanente de modestia sin falso halago, es diversa, contraria sería un mejor decir, a imagen de pintor o literato, resultado ésta de un yo magnificador o peyorativo, color y palabra atados a humana condición que transforma natural ser de objetos y personas por canales de fobias y simpatías.

De esta crudeza de la memoria fotográfica, suavizada por la busca de la natural belleza de la imagen, quisiéramos ahora hablar, dirigiendo el foco de nuestra atención sobre tiempo y acción determinada, el "Concurso Nacional y Comarcal de Arte Fotográfico" que durante siete años, de 1947 al 53, fue organizado por la "Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio de San Pedro Apóstol" de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Pensando en toda aquella vieja afición, el recuerdo nos trae el nombre de quien fue alma de los salones, Eudaldo Pedrola, vocación pronto nacida y siempre mantenida en alto como árbol poderoso al sol de verano, organizador entusiasta y competente, el primero, de voz y hechos, en la empresa, aconsejador presto y creador de grupos de aficionados, con excursiones domingueras como aplicación a campo libre del comentario en tertulia.

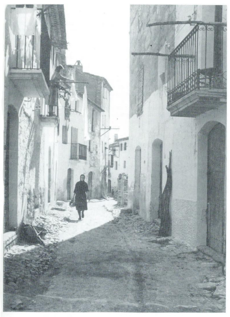
Durante decenios había servido cumplidamente su pasión por el arte de la fotografía, trabajando sin pausas, enviando sus obras a lejanos concursos que imprimían los catálogos en lenguas extrañas o en un inglés universal. Tenía autoridad suficiente para atraer al nuevo intento cuanto había de sano interés por la fotografía en nuestra ciudad, y así, las siete ediciones del concurso fueron otros tantos éxitos.

Abundaron en obras llegadas de las diversas geografías españolas, respuesta que unía Bilbao con Málaga, Córdoba con Barcelona, y, en los entresijos de estas coordenadas, lugares de los cuatro puntos cardinales señalaban su nombre junto al de los autores. Y la nómina local ofrecía obra considerable de aficionados que después serían tuétano de la Sección Fotográfica del Círculo Artístico.

Año tras año fueron apareciendo los nombres de estos fotógrafos por afición que corrieron suerte diversa, tejer de vocación ilusionada, de proyectos en luz y desbaratar de lo tramado en que se resuelve el vivir del hombre. A los nombres de Francisco Viñes, de Josep Mauri, de Luis Mestre, de Miguel Tuñí, de José Anguera y Eudaldo Pedrola, de las primeras muestras, se unirían en sucesivas ocasiones los de Joaquín Corredor, Antonio Calvet, Pedro M. Guitart, José Bernis, Rafael Pedrola, José M.ª Alegret Bau, Pablo Torres, José López Vergés, Manuel Isuar, Juan Cladelles, José M.ª Renau, Francisco Boluña, José Blanc Giné.

Evocan una época de feliz esplendor de la foto de arte en Tortosa y recordamos la emoción, que se quería contenida pero saltaba en la mirada, en el gesto y en la voz, de los concursantes cuando nos enseñaban a los amigos las obras preparadas para el envío, espiando cualquier reacción en el consultado para modificar su participación.

Los jurados estuvieron presididos siempre por el Dtr. D. Antonio Oliveres y desde 1949 estuvo presente en ellos el crítico D. Matías Ballester. Siempre hubo artistas en este tribunal juzgador de bondades fotográficas, habiendo participado D. Ricardo Cerveto, D. Fernando Arasa, D. José Benet Espuny y D. Eudaldo Pedrola, entre otros.



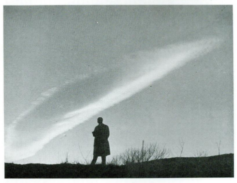
«CALLE TRANQUILA» de Eudaldo Pedrola.
En esta visión de una calle tranquila de pueblo, los valores plásticos de la luz han sido logrados plenamente.

La exposición del Concurso abría sus puertas en solemne acto, incluído en el Programa de Fiestas, con nutrida asistencia de autoridades y tan numeroso público que se hacía difícil coger lugar. Más de quince mil visitantes se contaron en todas las ocasiones, en suma de visitas de toda la semana.

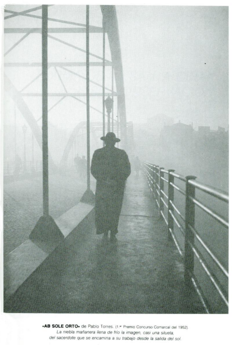
El número de obras expuestas pasó siempre del centenar y medio, acercándose muchas veces a las doscientas fotos, con la variedad de motivos que permitía el tema libre. En 1951, anexa a la muestra del concurso, se exhibieron cuarenta fotografías de José Ortiz Echagüe, obras al "carbón fresson y tricomías", como aclaraba el catálogo, causando gran impacto en el público, lo mismo las que presentaban tipos y trajes españoles, que las de pueblos y paisajes, con dos extraordinarias láminas de Morella, y las que hacían referencia a una España mística.

Todo ello hizo posible, después, la vitalidad de la Sección Fotográfica del Círculo Artístico, presidida con autoridad y bondad por Eudaldo Pedrola, grupo que, con los altibajos de toda obra de hombre, aún dura y muestra cada año la irrenunciable vocación de sus componentes.

F. GONZÁLEZ CIRER



«NUBES» de José M.ª Renau Martí. (Premio de Honor del Concurso Comarcal del 1953).
Muy sensible al juego de luces y contraluces, el autor coloca hábilmente el punto de referencia de la figura para dar profundidad al cielo nuboso.



«AB SOLE ORTO» de Pablo Torres. (1.er Premio Concurso Comarcal del 1952).
La niebla mañanera llena de frío la imagen, casi una silueta, del sacerdote que se encamina a su trabajo desde la salida del sol.